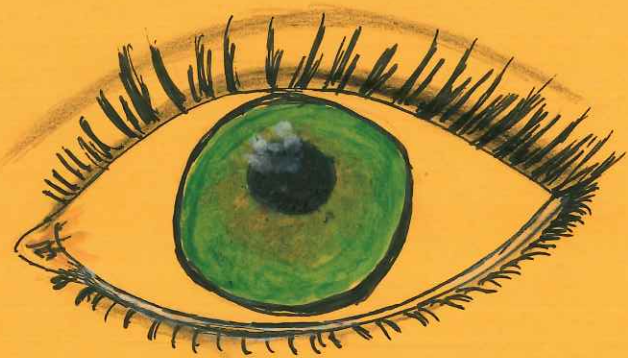


TRINIDAD ARROYO



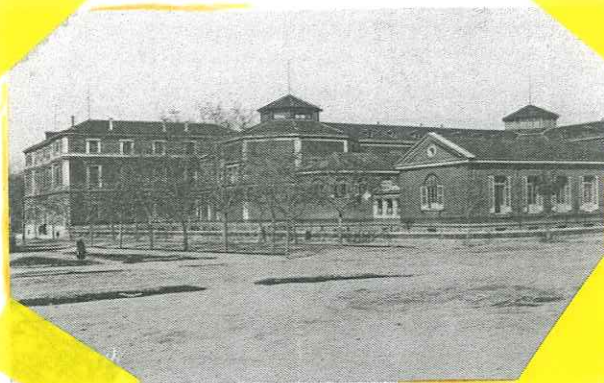
12 de septiembre de 1889

Hoy es un gran día, estoy feliz porque después de tanto esfuerzo y de tantos sacrificios, he asistido a mi primer día como estudiante de medicina en la Universidad de Valladolid.

Me considero afortunada por estar aquí, porque a pesar de que me lo merezco tanto como cualquier hombre, sé que pocas mujeres han tenido la suerte que tengo yo de tener el apoyo y la ayuda de mi familia.

Soy la única chica en clase, esa idea me asusta un poco pero tengo a mi lado a mi hermano Benito que me acompaña en esta nueva vida, cursando la carrera conmigo. Sé que siempre me va a apoyar en todo.

En el pasado la sociedad no me puso el camino fácil para poder estudiar, sin embargo, conseguí ser la única mujer de mi promoción en graduarme en bachillerato y con unas excelentes calificaciones, por lo que estoy segura de que podré conseguir lo que me proponga.



20 de septiembre de 1895

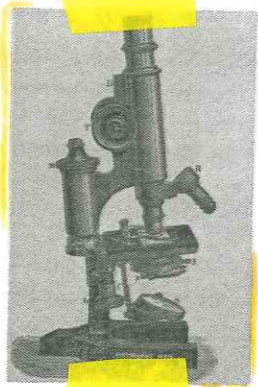
Después de demostrarme a mí misma que podía graduarme en medicina, querrá ir más allá y continuar con mis estudios.

En Valladolid conocí al profesor Sagarra Lascurain, quien me impartió la asignatura de cirugía, esto despertó mi gusto por la oftalmología. La cirugía también me atraía, pero por las convenciones sociales que hay en estos momentos tendría más impedimento, por ser mujer, para practicarla y gozar de una buena clientela.

Por esto mismo ya he empezado el doctorado de formación oftalmológica en Madrid, donde también me acompaña mi hermano.

Tras los años de la carrera, me acostumbé a moverme en el mundo de la ciencia y ahora me siento con un poco más de seguridad en mí misma para seguir formándome, en lo que se está convirtiendo en mi pasión.

Espero poder acabar defendiendo mi tesis de doctorado y teniendo un gran futuro laboral.



Microscopio que
usábamos en las
prácticas.

15 de mayo de 1920

Hace nueve años que mi esposo Manuel y yo abrimos nuestra consulta privada, después de mi experiencia con la consulta de oftalmología que inauguré junto a mi hermano, obtuve mucha experiencia en la práctica, ya que nos desplazábamos por pueblos y ciudades cercanas periódicamente para operar.

Aunque no solo me he dedicado a la clínica, lo estoy compaginando con ser profesora auxiliar en la Facultad de Medicina y, de hecho, soy la primera mujer de mi claustro.

Ser tan reconocida en estos momentos por mi práctica médica, me ayuda a poder contribuir más en la sociedad apoyando muchas iniciativas a favor de la mejora social y la educación sanitaria de las mujeres.

Están siendo unos años bastante intensos de mucho trabajo y no podría pedir algo mejor, me encanta pensar que mis esfuerzos sirven de ayuda a otras personas.

20 de agosto de 1939

Hace ya más de dos años desde el inicio de la guerra, con ese golpe de estado que nos ha traído tantas desgracias y tanta tristeza, del que ha salido victorioso el franquismo. Nuestros hogares ya no son los que eran, las personas están inundadas de miedo y las calles donde salíamos a pasar el día a día nos han dejado el recuerdo de tantas muertes que lamentaremos siempre.



Mi marido y yo tomamos el exilio hacia París, pero allí tampoco nos sentíamos seguros y hace poco buscamos un hogar en México. De momento nos encontramos bien y podemos ejercer nuestro trabajo.

No sabemos si la estancia aquí será permanente, pero solo espero que la situación mejore pronto y que las personas que quiero y aprecio se encuentren bien.

28 de septiembre de 1959.

Hoy ha sido mi último día en México y mi último día de vida. He fallecido a los 32 años y la verdad es que estoy muy contenta con la vida que he llevado y todo lo que he conseguido.

El último viaje y el único que hice a España, fue hace unos años, para cambiar el testamento y adjudicar todos mis bienes a una fundación de apoyo a estudiantes de bachiller en Palencia y a estudiantes de medicina en Valladolid, para que puedan estudiar sin necesidad de tener unas excelentes condiciones económicas.

Sentí cierta nostalgia al volver a recrear en mi mente escenas del pasado, pero no tardé en regresar a mi hogar en México. Me llevo un buen recuerdo de la ciudad.

Ahora me toca descansar, espero poder estar orgullosa y contenta con las futuras generaciones.



México 1959

29 de marzo de 2022

Me alegra saber que desde que me fui todo ha avanzado mucho, mi campo dentro de la medicina se ha desarrollado bastante y se han encontrado nuevas curas a enfermedades que eran muy problemáticas.

La educación y los medios para impartirla también han mejorado mucho y soy consciente de que la medicina como muchas otras tantas carreras ya no "son solo de hombres". Esto demuestra que hemos dado un gran salto en la sociedad y que muchas de mis iniciativas del pasado han servido para algo.

Espero que todo siga en constante evolución y que continúe el interés que he visto por el ámbito científico, porque es un campo maravilloso.